

EL APORTE MISIONERO A LOS SABERES EN LAS REDUCCIONES CASANAREÑAS Y ORINOQUENSES

José del Rey Fajardo, S.J. (*)

1. Cuando Manuel Aguirre Elorriaga¹ escribía que la “historia de los grandes ríos americanos está vinculada de modo singular, y por extraña y persistente coincidencia, a grandes misioneros, escritores y descubridores jesuitas”¹ estaba estableciendo la identidad de la presencia de la Compañía de Jesús en la geografía orinoquense a la vez que abría el horizonte para una visión global de nuestro subcontinente cuyo corazón era objeto de la visión y de la acción de las misiones que se iniciaban en el Paraguay y ascendían por Mojos, Chiquitos y Mainas hasta el Orinoco.²

2. Mas, dentro de este contexto histórico nos circunscribiremos al tema de el aporte jesuítico a los saberes desarrollados en las reducciones de Casanare, Meta y Orinoco³ por la Provincia del Nuevo Reino de Granada antes de la expulsión de la Orden fundada por Ignacio de Loyola en 1767. Y para adentrarnos en el tema es necesario plantear previamente cuatro observaciones.

* Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Sillón Letra “S”

1 Manuel Aguirre Elorriaga. **La Compañía de Jesús en Venezuela**. Caracas (1941) 3.

2 Francisco Mateos. “Antecedentes de la entrada de los jesuitas españoles en las Misiones de América”. En: **Missionalia Hispanica**. Madrid (1944) 109-166. Para una visión general: Angel Santos Hernández. “Actividad misionera de los jesuitas en el continente americano”. En: José del Rey Fajardo (Edit.). **Misiones jesuíticas en la Orinoquia**. San Cristóbal, Universidad Católica del Táchira, I (1992) 7-137.

3 Aunque nos referiremos más adelante a la bibliografía de este proyecto, sin embargo hacemos referencia expresa: Pedro de Mercado. **Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús**. Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1957, 4 vols. Juan Rivero. **Historia de las misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta**. Bogotá, 1956. Joseph Cassani. **Historia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reyno de Granada**. Madrid. 1741 (La edición de Caracas es de 1967). Juan Manuel Pacheco. **Los Jesuitas en Colombia**. Bogotá, 1959-1989, 3 vols. José del Rey Fajardo. **Documentos jesuíticos relativos a la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela**. Caracas, 1966-1974, 3 vols.

La primera: que los espacios conocidos con el nombre de la Orinoquia han sido y son inhóspitos, y sólo al finalizar el siglo XX, tanto Venezuela como Colombia, comienzan a tener dominio y a habitar esos ingentes territorios que hoy han alcanzado renombre internacional gracias a la presencia de la guerrilla y del narcotráfico.

La segunda: Las coordenadas que limitan los espacios temporales de este hecho histórico corren de 1661 a 1767 para los Llanos de Casanare, vale decir, para las misiones del piedemonte andino. Sin embargo, las reducciones orinoquenses sólo lograron consolidarse en 1731, es decir, 36 años antes de la expulsión de Carlos III en 1767.⁴

La tercera: El hábitat geopolítico de las misiones jesuíticas del río Orinoco⁵ se enmarca dentro de la agresividad del clima tropical lluvioso de sabana con bosques de todo tipo y ríos con mucha fauna ictiológica. Toda la región llanera está sometida a dos cíclicos intervalos anuales de sequía y pluviosidad que oscila entre 800 y 2.800 mm., y con temperaturas medias superiores a los 28°.⁶

No es fácil calcular la demografía orinoquense para 1731 ya que los caribes por el norte y los guaypunabis por el sur habían diezmando sensiblemente la población indígena de la zona.⁷ Sin embargo, Barandiarán calcula un promedio de 0'4 habitantes por kilómetro cuadrado lo que le lleva a concluir en unos veinte mil indígenas los contactados regularmente por las Misiones jesuíticas en ésta su última reinsertión de 1731. El mismo autor establece que el territorio global asignado a las misiones jesuíticas fue de 800.000 kms², pero su influjo indirecto tuvo un radio de acción aproximado a 460.000 kms² y la acción directa se circunscribió a unos 50.000 kms².⁸

La cuarta: el número de misioneros que mantuvo la Compañía de Jesús en las reducciones casanareñas fue de un promedio de 10 hombres. Cuando se abren las circunscripciones de los ríos Orinoco y Meta el índice subió a 23.⁹

4 José del Rey Fajardo. "Introducción al estudio de la historia de las misiones jesuíticas en la Orinoquia". En: José del Rey Fajardo (Edit.). *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*. San Cristóbal, Universidad Católica del Táchira, I (1992) 415-419.

5 Para una visión histórica: José del Rey Fajardo. *Art. cit.*, I, 197-682.

6 Pedro Cunill Grau. *Geografía del Poblamiento Venezolano en el siglo XIX*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, I, 1987.

7 Daniel de Barandiarán. "El Orinoco amazónico de las misiones jesuíticas". En: José del Rey Fajardo (Edit.). *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*. San Cristóbal, Universidad Católica del Táchira, II (1992) 129-285.

8 Daniel de Barandiarán. *La crónica del Hermano Vega 173-1750*. [Manuscrito].

9 Archivum Historicum Societatis Iesu. *Provincia Novi Regni et Quiti*, 3, 4 y 5. Número de misioneros, por años, según los Catálogos: 1667: 12; 1668: 10; 1671: 09; 1678: 09; 1684:

Este proyecto convocó, aproximadamente a 153 jesuitas¹⁰ de nacionalidades heterogéneas, de generaciones que se extienden desde el barroco a la pre-ilustración y de personalidades que libre y espontáneamente eligieron “la misión” a pesar de los reclamos y las necesidades que imponían los compromisos científicos y culturales de sus respectivas naciones. Así pues, los jesuitas vinieron a la Orinoquia a promover el desarrollo social, humano, económico y cultural de las etnias que poblaban el gran río venezolano y si hicieron ciencia o promovieron conocimientos y saberes fue dentro del marco de su entrega a la “misión”.

3. Con estas premisas el planteamiento de nuestro problema adquiere una dimensión muy peculiar. Si las universidades trataban de establecer una armonía entre hombre, ciencia, sociedad y cultura, en las misiones la promoción del hombre y el desarrollo de la sociedad absorben el papel protagónico y a la ciencia se llega fundamentalmente o por necesidad, o por utilidad, o por cultivo personal.

4. Y la primera pregunta obligada se dirige a la capacitación intelectual del misionero. Debemos afirmar que todo jesuita que laboró en la geografía llanera y orinoquense había estudiado en reconocidos centros del saber las carreras de filosofía y teología. Dejamos de lado si la Escolástica los imposibilitaba para comprender y adquirir la ciencia nueva¹¹ pero sí es evidente que el método escolástico poseía sus estructuras lógicas de pensamiento y su modelo para la generación de saberes.¹² A ello conviene añadir una excelente formación humanística, la cual le favoreció en la tarea de trascender los modelos culturales adquiridos a fin de poder adoptar los nuevos ya que más allá de sus creencias supo adaptar el mundo clásico a los pueblos recién descubiertos.¹³ Y a la hora de establecer un balance parece también necesario hacer referencia a las nacionalidades de los misioneros y a su formación.¹⁴

10; 1691: 10; 1702: 13; 1711: 09; 1713: 09; 1715: 09; 1718: 11; 1720: 10; 1736: 22; 1738: 19; 1751: 26; 1753: 24; 1756: 25; 1763: 23.

10 Para quien desee verificar la afirmación, puede consultar: José del Rey Fajardo. **Bio-bibliografía de los jesuitas en la Venezuela colonial**. San Cristóbal-Santafé de Bogotá, 1995.

11 Giard, Luce. “Le devoir d’intelligence ou l’insertion des jésuites dan le monde du savoir”. En: Luce GIARD. **Les jésuites à la Renaissance**. Paris, Presses Universitaires de France (1995) p. XI-LXXIX.

12 Felicísimo Martínez. “La Escolástica y su aporte metodológico”. En: José del Rey Fajardo (Edit.). **La pedagogía jesuitica en Venezuela**. San Cristóbal, Universidad Católica del Táchira, I (1991) 225-300.

13 En otra parte hemos estudiado la formación intelectual del misionero orinoquense. José del Rey Fajardo. “El mundo intelectual y simbólico del misionero orinoquense”. En **Estudios Eclesiásticos**. Madrid, n.º. 287 (1998) 591-619.

14 **Nacionalidad de los misioneros**: Españoles: 65 (42,48%); Neogranadinos: 47 (30,72); Italianos: 18 (11,76); Alemanes: 10 (06,54); Belgas: 05 (03,27); Franceses: 03 (01,96); Austríacos: 02 (01,31); Bohemios: 02 (01,31); Yugoslavos: 01 (00,65). Total: 153.

Todavía más, es altamente significativo para poder calibrar la acción misionera de la Compañía de Jesús neogradina, el criterio mantenido a lo largo del período colonial de enviar a las misiones hombres de cualidades humanas e intelectuales tales que pudiesen responder a los grandes problemas planteados por la colonización y promoción humana de los hombres de las grandes selvas. Hubo Rectores de la Universidad Javeriana,¹⁵ Profesores ilustres de la misma Academia¹⁶ pensadores como Gumilla y Gilij, aventureros como Miguel Alejo Schabel¹⁷ exploradores como Manuel Román¹⁸ y hombres, en fin, que entendieron la locura de la evangelización con la entrega que exigían los tiempos del barroco.

¿Qué interpretación puede ofrecerse frente al hecho de que más de 150 universitarios javerianos hayan abandonado la civilización para consagrar su vida a la promoción de un puñado de naciones, exiguas en habitantes, dispersas en una geografía inhóspita, divididas por lenguas diferentes y en un estado cultural que se puede considerar como protohistórico?

5. Si pretendiéramos establecer una síntesis diríamos que la primera disciplina que tuvieron que desarrollar fue la lingüística como único y exclusivo método de acceder al otro.

La segunda fue la misionología o la forma de tratar y convivir con el indígena para aculturarlo al sistema reduccional.

La tercera vertiente fue la historia en todas sus dimensiones, desde la carta, el memorial, el informe, la relación y la crónica hasta las obras innovadoras dentro de un contexto de venezolanidad y de americanidad.

La cuarta área contempla los conocimientos generados en el ámbito de la geografía,¹⁹ la cartografía²⁰ y la historia natural.

15 Los PP: Francisco Alvarez (1682-1684); Fernando Monterde (1697-1698); Mateo Mimbela (1720-1721; 1729); Pedro Fabro (1752-1754); Manuel Román (1761-1763); Domingo Scribani (1763).

16 José del Rey Fajardo. "Filósofos y teólogos jesuitas en la Venezuela colonial". En: *Montalbán*. Caracas, N° 3 (1974) 7-51.

17 José del Rey Fajardo. "Miguel Alejo Schabel s. j.: Escritor, aventurero y misionero". En: *Boletín Universitario de Letras*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, vol. I (1993) 169-195

18 J. del Rey Fajardo. *Bio-bibliografía de los jesuitas en la Venezuela colonial*. San Cristóbal-Santafé de Bogotá (1995) 546-550.

19 Daniel Barandiarán. "El Orinoco amazónico de las misiones jesuíticas". En: del Rey Fajardo (Edit). *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*. San Cristóbal, II (1992) 129-360.

20 Manuel Alberto Donis Ríos. "La cartografía jesuítica en la Orinoquia (siglo XVIII)". En: del Rey Fajardo (Edit). *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*. San Cristóbal, I (1992) 783-840.

La quinta fue la antropología y la etnología.

La sexta sería la botánica y la salud.

Y la literatura espiritual²¹ coronaría este recuento.

Dejamos de lado áreas como la filosofía y la teología, la lucha por la justicia,²² el estudio del aparato económico que sustentó todo el proyecto misional²³ y el arte que no tuvo oportunidad de desarrollarse por las debilidades del trópico y la dispersión de sus habitantes.

Pero, en una genuina historia de las ciencias, la Expedición de Límites de 1750 abre un hiato entre el aporte misionero y el desarrollo de ciertas disciplinas que adelantaron en aquellas regiones la presencia de la Ilustración científica.²⁴

En todo caso, para quien desee conocer en detalle toda la exhaustiva información sobre lo anteriormente enunciado, nos remitimos a nuestro libro **Bio-bibliografía de los jesuitas en la Venezuela colonial**.²⁵

6. La reflexión del misionero sobre su misión, su entorno humano y geográfico es lógico que lo condujera al estudio de las lenguas y literaturas indígenas.

Pero, lamentablemente este rubro no despertó el interés de los funcionarios regioes que inventariaron los bienes de los jesuitas en las demarcaciones misionales en 1767. A duras penas hacen referencia, en las misiones del Meta,

-
- 21 Juan Rivero. **Teatro del desengaño** en que se representan las verdades católicas, con algunos avisos espirituales a los estados principales, conviene a saber, **Clérigos, Religiosos y Casados**, y en que se instruye a los mancebos solteros para elegir con acierto su estado y para vivir en el ínterin en costumbres cristianas. obra póstuma, escrita por el V. P. Juan Rivero, Religioso Profeso de la Compañía de Jesús, misionero apostólico y Superior de las Misiones del Orinoco, Meta y Casanare, que cultiva la provincia del Nuevo Reyno, en la América Meridional. Córdoba, 1741.
- 22 José del Rey Fajardo. **Una utopía sofocada: Reducciones jesuíticas en la Orinoquia**. Caracas, Academia Nacional de la Historia (1996) 79-104.
- 23 Edda O. Samudio. "Las haciendas jesuíticas de las misiones de los Llanos del Casanare, Meta y Orinoco". En: José del Rey Fajardo (Edit.). **Misiones jesuíticas en la Orinoquia**. San Cristóbal, Universidad Católica del Táchira, I (1992) 717-781.
- 24 Manuel Lucena Giraldo. **Laboratorio tropical. La expedición de Límites al Orinoco, 1750-1767**. Caracas, Monte Avila Editores, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1991.
- 25 del Rey Fajardo. **Bio-bibliografía de los jesuitas en la Venezuela colonial**. San Cristóbal-Santafé de Bogotá, 1995.

a 11 cuadernos manuscritos en achagua,²⁶ una **Gramática achagua: su vocabulario y pláticas**²⁷ y varios cuadernitos en lengua sáliva.²⁸

Sin embargo, por documentos posteriores detectamos mayor información sobre los haberes lingüísticos en algunas reducciones. En San Miguel de Macuco entregó el P. Roque Lubián (1707-1781), no sabemos cuándo ni cómo, a su sucesor el agustino Fray Pedro de la Trinidad los siguientes escritos: “Diversos cuadernos de Doctrina cristiana en lengua sáliva, Diccionario de la Lengua, Práctica del confesonario, Arte de la lengua sáliva, Forma de catequizar en lengua, Confesión de la fe, y otros que no tengo presente, todos sobre el mismo asunto”.²⁹ En San Ignacio de Betoyes el P. Manuel Padilla realizó la misma operación con el dominico que le sustituyó: “Tenía en la misión *bastantes escritos sobre dicha lengua* [lengua betoy] pero gustosamente los dejé todos al Padre Pedro Sánchez, dominicano, que se encargó de asistir a los pobres betoyanos”.³⁰ También el P. José María Forneri (1719- ?) hace alusión a una Gramática yarura “bastante completa” y a un Diccionario “abundante” de la misma lengua “que habrán quedado para el uso de los Misioneros que hayan ido después de la salida de los Jesuitas”.³¹

Los misioneros ingresaron al mundo cultural indígena porque lograron conocer sus universos míticos. La convivencia y el diálogo les hicieron partícipes del hábitat en que vivían inmersos y por ende convertirse en parte de su historia, de su geografía, de su literatura y de sus modos de ser y existir porque, en definitiva, el lenguaje interpreta la diversidad humana e ilumina la identidad exclusiva del ser humano.³²

Para el conocimiento pormenorizado de la producción lingüística de la Compañía de Jesús durante el período colonial nos remitimos a nuestro libro

26 José del Rey Fajardo. “La cultura, el libro y las lecturas de los misioneros casanareños”. En: **Boletín de la Academia Nacional de la Historia**. Caracas, t. LXXXI, n.º. 322 (1998) 262. [Biblioteca de Casimena, n.º. 161].

27 J. del Rey Fajardo. Art. cit., 267. [Biblioteca de Surimena, N.º 193].

28 J. del Rey Fajardo. Art. cit., 260. [Biblioteca de San Miguel de Macuco, N.º 151].

29 Marcelino Ganuza. **Monografía de las Misiones vivas de Agustinos Recoletos (Candelarios) en Colombia Siglo XVII-XX**. Bogotá, II (1921) 231.

30 Archivum Romanum Societatis Iesu. **Opera Nostrorum**, 342, fol., 143v.

31 Archivum Romanum Societatis Iesu. **Opera Nostrorum**, 342, fol., 203. En: del Rey Fajardo. **Aportes jesuíticos a la filología colonial venezolana**. Caracas, II (1971) 264.

32 Felipe Salvador Gilij. **Ensayo de Historia Americana**. Caracas, Academia Nacional de la Historia, II (1965) 147. “Me parece a mi el corazón del hombre no diferente de la lengua que le tocó en suerte al nacer”.

Aportes jesuíticos a la filología colonial venezolana³³ en donde el investigador encontrará una información detallada sobre lo édito y lo inédito.

En la búsqueda de la otredad pensamos que el misionero orinoquense recorrió un largo y fecundo camino. Nos consta de los estudios comparativos que los jesuitas, sobre todo centroeuropeos, establecieron con las lenguas del viejo continente e incluso orientales. El P. Juan Nepomuceno Burckhart (1719-1758), gran conocedor del griego y del hebreo,³⁴ intentó formular una comparación entre las lenguas sacras, incluido el siríaco y las orinoquenses pero sin llegar a ningún resultado.³⁵ Análogos planteamientos establecieron algunos misioneros alemanes tratando de establecer referencias con las lenguas germánicas.³⁶ El jesuita vizcaino Miguel Ibaseta (1719-1755) ensayó el estudio comparativo entre el vasco y el otomaco, pero su prematura muerte hizo que el trabajo quedara inconcluso.³⁷ De igual forma el historiador italiano de la Orinoquia, Felipe Salvador Gilij, contrapuso las lenguas areveriana y maquiritare a la caribe.³⁸

Del ingente material filológico, lingüístico y literario producido en Casanare, Meta y Orinoco durante el período colonial (1661-1767) sólo vendría a conocer la luz pública la obra del P. Felipe Salvador Gilij (1780-1784) en el contexto de su destierro en la ciudad eterna.

Posteriormente pasarían a conocimiento de los especialistas tanto el **Arte y Vocabulario de la lengua achagua** de los PP. Alonso Neira y Juan Rivero³⁹ así como también el **Arte de la lengua sáliva**.⁴⁰ El camino para los honores de la imprenta se debe al deseo de la Emperatriz Catalina de Rusia que solicitó ma-

33 José del Rey Fajardo. **Aportes jesuíticos a la filología colonial venezolana**. Caracas, 1771, 2 vols.

34 Gilij. **Ensayo de Historia americana**, IV, 289.

35 Gilij. **Ob. cit.**, III, 132.

36 Gilij. **Ob. cit.**, III, 131.

37 Gilij. **Ob. cit.**, III, 131.

38 Gilij. **Ob. cit.**, III, 234.

39 **Arte y Vocabulario de la Lengua Achagua. Doctrina Christiana, Confesonario de uno y otro sexo e instruccion de Cathecumenos. Sacado de lo que trabajaron los Padres Alonso de Neira y Juan Ribero de la Compañía de Jesus. Trasuntado en el Pueblo de Sn. Juan Francisco de Regis**. Año, 1762. Información en: del Rey Fajardo. **Aportes jesuíticos a la filología colonial venezolana**, I, 305-307. Consta de 4.600 entradas directas y unas 6000 indirectas y constituye una muestra de la paleolexicografía venezolana (Francisco Javier Pérez Hernández. "Elementos de paleolexicografía en el Vocabulario Achagua de Neira y Ribero". En: J. del Rey Fajardo (Edit.). **Misiones jesuíticas en la Orinoquia**. San Cristóbal, II (1992) 615-629.

40 Publicado por María Matilde Suárez. **La lengua sáliva**. Caracas, 1977.

nuscritos americanos para la obra del científico ruso Palas.⁴¹ Hoy constituye un indicador de la forma de trabajo desarrollada por los misioneros hasta la tercera década del siglo XVIII.

Mas, sería la personalidad del jesuita italiano P. Felipe Salvador Gilij el mejor exponente en la vertiente de la filología indígena orinoquense.⁴² A las indiscutibles dotes de lingüista (supo con perfección el maipure y el tamanaco, con sus respectivos dialectos⁴³ hay que añadir una pasión insaciable por todo lo que fuera Literatura indígena.⁴⁴

La arquitectura de la obra filológica del ex-misionero de La Encaramada se sustenta sobre la estructura central del dominio de la Lengua y Literatura indígenas, y como paredes maestras su ubicación dentro de la Historia natural,⁴⁵ inspirada en la anatomía comparada, y su interrelación con lo físico, moral y religioso del autóctono;⁴⁶ incluso llega a sugerir que la lengua es capaz de reflejar el universo de los que la hablan.⁴⁷

Sin lugar a dudas, el mérito mayor de Gilij consistió en divorciar de forma definitiva la familia caribe de la maipure. Tras su muerte el silencio pareció sepultar su obra. Cien años más tarde con los estudios de Lucien Adam y Karl von den Stein se pudo valorar el acierto del autor del **Ensayo de Historia Americana** y la proyección que tenía para la lingüística comparada. Por ello, en la historia de la lingüística indígena de América del Sur hay un reconocimiento general al P. Gilij como fundador del comparatismo en la región del Orinoco.⁴⁸

41 El expediente resposa en el Archivo General de Indias. **Indiferente General**, Leg., 1342. Emilio Robledo. "Los Manuscritos sobre lenguas indígenas americanas de don José Celestino Mutis". En: **Universidad Pontificia Bolivariana**. Medellín, vol., 21, n° 75 (1955) 6-15.

42 Para el estudio de la lingüística giligiana nos remitimos a Jesús Olza. "El Padre Felipe Salvador Gilij en la historia de la lingüística venezolana". En: del Rey Fajardo (Edit). **Misiones jesuíticas en la Orinoquia**. San Cristóbal, II (1992) 361-459. Marie Claude Mattei-Miller. "El Tamanaku en la lingüística caribe. Algunas propuestas para la clasificación de las lenguas caribes de Venezuela". En: del Rey Fajardo (Edit.). **Misiones jesuíticas en la Orinoquia**. San Cristóbal. II (1992) 461-613.

43 Gilij. **Ensayo de Historia Americana**. Caracas, III (1965) 135

44 Gilij. **Ob. cit.**, III, 128; 253.

45 Gilij. **Ob. cit.**, III, 126. "no podía en una historia americana dejarse a un lado..." p. 225.

46 Gilij. **Ob. cit.**, III, 125.

47 Gilij. **Ob. cit.**, II, 147. "Me parece a mi el corazón del hombre no diferente de la lengua que le tocó en suerte al nacer".

48 Wilhelm Schimidt. **Die Sprachfamilien und Sprachkreisen der Erde**. Heidelberg (1962) 243, 250. Un estudio de la importancia comparatista del P. Gilij lo hizo Marshall Durbin: Marshall Durbin. "A survey of the carib language family". En E. B. Basso (ed): **Carib-speaking indians: culture, society and language**. Tucson. The University of the Arizona Press (The Anthropological Papers of the of Arizona, 28) 24.

7. La historiografía jesuítica colonial venezolana se abre en París en 1655 con el francés Pierre Pelleprat y se cierra en Roma con el italiano Felipe Salvador Gilij en 1784.

Tres escritores del “diecisiete” han conocido hasta el momento la luz pública: el francés Pedro Pelleprat (1655), el criollo Pedro Mercado (1957) y el español Juan Martínez Rubio (1940).

La obra del P. Pierre Pelleprat: **Relato de las Misiones de los Padres de la Compañía de Jesús en las islas y en tierra firme de América Meridional** (París, 1655), estrena la contribución de la Compañía de Jesús al estudio y redescubrimiento de Venezuela; históricamente analiza los intentos -hasta la aparición del libro- desconocidos, de los jesuitas franceses por instalarse en la fachada atlántica de Venezuela y aporta interesantes datos para la geografía, la etnología y el folklore del Guarapiche, a la vez que describe las relaciones de la costa atlántica venezolana con el mundo insular caribe, especialmente francés.⁴⁹

Pedro de Mercado, aunque nunca estuvo en las misiones, es el primer historiador jesuita criollo que escribe en castellano sobre los Llanos y el Orinoco, aunque su manuscrito permaneció inédito hasta 1957. Es la primera síntesis que se realiza sobre las misiones llaneras a los cuatro lustros de haberse iniciado el movimiento misional. Representa el primer ensayo biográfico de una generación que tuvo un gran eco personal en el siglo XVII. Por último es fuente obligada de consulta ya que a partir de la **Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús** -o de las bases documentales que la sustentan- proyectaron los historiadores que le siguieron sus respectivas realizaciones.⁵⁰

La **Relación del estado presente de las Misiones** del P. Juan Martínez Rubio⁵¹ constituye la continuación de la Historia del Libro VIII de Mercado que

49 Pedro Pelleprat. **Relato de las Misiones de los Padres de la Compañía de Jesús en las islas y en tierra firme de América Meridional**. Estudio preliminar por José del Rey s.j. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, n^o 77, 1965. [La edición príncipe apareció en París en 1655]. J. del Rey Fajardo. **Bio-bibliografía**, 485-487.

50 Pedro de Mercado. **Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús**. Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1957, 4 vols. Sobre el P. Pedro de Mercado: José del Rey Fajardo. “Introducción al estudio de la historia de las misiones jesuíticas en la Orinoquia”. En: José del Rey Fajardo (Edit.). **Misiones jesuíticas en la Orinoquia**. San Cristóbal, Universidad Católica del Táchira, I (1992) 282-298. J. del Rey Fajardo. **Bio-bibliografía**, 388-395.

51 La traducción castellana la publicamos por vez primera en: **Documentos jesuíticos relativos a la Historia de la Compañía de Jesús en Venezuela**. Caracas, I (1966) 143-168. Sobre Martínez Rubio: J. del Rey Fajardo. “Introducción...”. En *Ob. cit.*, I, 299-306. J. del Rey Fajardo. **Bio-bibliografía**, 366-369.

finaliza en 1685. Más que una prolongación sistemática de la obra mercadiana, Martínez Rubio hace “historia oficial” valiéndose de una serie de documentos fundamentales como son las cartas anuas, las necrológicas y el Informe que acabamos de mencionar.

Las perspectivas historiográficas del siglo XVIII se encuadran dentro de una actitud totalmente nueva. El dieciocho está invadido por una verdadera floración de obras, temas, ensayos y personalidades. Nos parece que influyeron en este proceso: el florecimiento de las universidades jesuíticas del continente, el influjo directo cultural centroeuropeo establecido a través de sus misioneros y la toma de conciencia de los jesuitas neogranadinos ante la insospechada “Literatura Americanista” producida en tierras colombinas por los miembros de la Compañía de Jesús.

Existe a todas luces una interesante evolución historiográfica. A grandes rasgos podríamos trazar el siguiente cuadro del siglo XVIII.

Con **El mudo lamento** (1715) del criollo Matías de Tapia se deja atrás la crónica del XVII y se inicia la búsqueda de nuevas fórmulas de expresión histórica.⁵²

De inmediato surge el binomio clásico compuesto por los PP. Juan Rivero y Joseph Cassani. El primero tendría que esperar al año 1883 para conocer la luz pública⁵³ y el segundo avalaría con su firma de fundador de la Real Academia la primera biografía oficial de la Orinoquia.⁵⁴ En Rivero, su inserción misionera le proporciona las medidas que interpretan una armonía entre historia, paisaje y hombre. En Cassani, los cánones del neoclasicismo le asisten para traducir al gusto europeo las historias manuscritas e inéditas de Mercado y Rivero.

Un escritor clave para interpretar la realidad de la Orinoquia entre 1730 y 1750 es el jesuita tunjano Agustín de Vega con su **Noticia del principio y progresos del establecimiento de las Misiones de Gentiles en el Rio**

52 Matías de Tapia. **Mudo lamento** de la vastísima, y numerosa gentilidad que habita las dilatadas margenes del caudaloso Orinoco, su origen, y sus vertientes, a los piadosos oídos de la Magestad Catholica de las Españas, nuestro Señor Don Phelipe Quinto (que Dios guarde). Madrid, 1715. Véase: J. del Rey Fajardo. “Introducción...”. En *Ob. cit.*, I, 307-314. J. del Rey Fajardo. **Bio-bibliografía**, 608-610.

53 Juan Rivero. **Historia de las Misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta**. Bogotá, 1883. Para Rivero, véase: J. del Rey Fajardo. “Introducción...”. En *Ob. cit.*, I, 315-324. J. del Rey Fajardo. **Bio-bibliografía**, 526-529.

54 José Cassani. **Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reyno de Granada en la América**. Madrid, 1741. Véase: J. del Rey Fajardo. “Introducción...”. En *Ob. cit.*, I, 354-381. J. del Rey Fajardo. **Bio-bibliografía**, 131-141.

Orinoco,⁵⁵ obra que vino a ser conocida en 1974 cuando por vez primera hicimos del conocimiento de los estudiosos tan importante escrito sobre las gentes y tierras orinoquenses.⁵⁶ En primer lugar fue un excelente lenguaraz lo que le permitió adentrarse en la psicología, en la cotidianidad y en las formas de vida de los indígenas a los que sirvió. En segundo término fue testigo presencial y actor de muchos de los hechos allí relatados. Todavía más, su condición de Hermano Coadjutor le facilitó la convivencia con todos los estamentos de la reducción pero indiscutiblemente supo captar la voz genuina del pueblo, especialmente de los indígenas y de los funcionarios subalternos. Gracias a Vega conocemos hoy una serie de personajes anónimos, vitales para interpretar la vida orinoquense en tan cruciales años.

Y en planos cronológicos casi paralelos brotan las nuevas corrientes que zurcen la pre-ilustración con el pre-romanticismo: nos referimos a José Gumilla⁵⁷ y a Felipe Salvador Gilij,⁵⁸ verdaderos descubridores de la Orinoquia en el mundo culto y científico de la Europa de la segunda mitad del XVIII. Con todo, entre *El Orinoco Ilustrado*⁵⁹ (1741) y el *Saggio di Storia Ameri-*

-
- 55 *Noticia del Principio y progresos del establecimiento de las Misiones de Gentiles en el Rio Orinoco, por la Compañía de Jesus, con la continuacion, y oposiciones que hicieron los Carives hasta el año de 744 en que se les aterro, y atemorizo, con la venida de unos Cabres traydos, que se havecindaron en Cabruta. Lo que para mejor inteligencia iremos contando por los años, en que se establecieron dichas Misiones, y lo que en cada uno passó, cómo passó, la qual relacion haze un testigo de vista que lo ha andado todo por si mismo muchas vezes, Religioso de la Misma Compañía..* El manuscrito que hemos utilizado reposa en la Biblioteca Newberry de Chicago. Mss. 1180. Lo publicamos en: *Documentos jesuíticos relativos a la Historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas, II (1974) 9-149.
- 56 J. del Rey Fajardo. *Documentos jesuíticos relativos a la Historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, II (1974) 2-149.
- 57 Citamos tan sólo: *Memoires pour l'Histoire des Sciences et des beaux Arts, commencés d'etre imprimés l'an 1701 a Trévoux, et dédiés á Son Altesse Sérénissime Monseigneur le Prince Souverain de Dombes*. A Paris, Chez Chaubert: (1747) oct-dec., pp. 2319-2345, 2501-2524. (1748) jan-mar., pp. 27-53, 189-191. (1759) marz-abril, pp. 623-640.
- 58 Véanse por ejemplo: *Nuovo Giornale di Letteratura di Modena*. Tomo 33. Págs. 233-251. *Efemeridi Letterarie di Roma*. X: 1-3; 7-9; 9-12; 25-27; 33-35; 289-291; 297-299. XI: 153-155; 161-163; 169-171. XII: 97-99. *L'Esprit des Journaux*. París. 1781 (junio): 106-116. 1782 (enero): 75-90. 1784 (julio): 187-209. 1785 (octubre): 160-169. *Biographie Universelle Ancienne et Moderne*. París, t. XVII (1816) pp. 382-383.
- 59 *El Orinoco ilustrado*. Historia Natural, Civil y Geographica, de este Gran Río, y de sus caudalosas vertientes: Gobierno, usos, y costumbres de los indios sus habitantes, con nuevas y utiles noticias de Animales, Arboles, Aceytes, Resinas, Yervas, y Raíces medicinales: Y sobre todo, se hallarán conversiones muy singulares a nuestra Santa Fé, y casos de mucha edificacion. Madrid, 1741, XL (sin foliar)-580 + 19 de índices. Véase: J. del Rey Fajardo. "Introducción...". En *Ob. cit.*, I, 325-353. J. del Rey Fajardo. *Bio-bibliografía*, 289-298.

cana⁶⁰ (1780-1784) se interpone un espacio científico similar al comprendido entre la Ilustración y el Romanticismo.

Gran importancia ofrece la difusión de la historia misional en la Europa de los siglos XVII y XVIII. En las áreas de habla germana jugó un papel decisivo la famosa colección **Welt-bott** que conoció la luz pública en 1726 y extendió sus entregas hasta 1761.⁶¹ En el área flamenca se propagó la traducción del **Mudo Lamento** del P. Matías de Tapia y sobre todo las cartas del misionero gantés, P. Ignacio Teobast,⁶² muerto a manos de los caribes en 1684 en el Orinoco. Y en la literatura checa hay que recurrir a la obra que se ha convertido en clásica de Zdenek Kalista. **Viajes bajo la señal de la cruz** que apareció por vez primera en Praga en 1941.⁶³

8. En el ámbito de la antropología y de la etnología es necesario precisar algunas observaciones. Las mejores descripciones de las etnias llaneras se encuentran en la **Historia de las Misiones** del P. Juan Rivero⁶⁴ aunque sus fuentes de inspiración correspondan, en la mayoría de los casos, a otros misioneros.

-
- 60 **Saggio di Storia Americana, ossia Storia Naturale, Civile e Sacra dei Regni, e delle provincie Spagnole di Terraferma nell'America meridionale.** Scritta dall'Abate Filippo Salvatore Gilij e consacrata alla Santità di N. S. Papa Pio Sesto felicemente regnante. Tomo I. **Della storia geografica e naturale della provincia dello Orinoco.** Roma MDCCLXXX. Per Luigi Perego Erede Salvioni, Stampatore vaticano nella Sapienza. 8°, XLIV-399 pp. Tomo II. **De' Costumi degli Orinochesi.** Roma, MDCCLXXXI. 8°, XVI-399 pp. Tomo III. **Della religione e delle lingue degli Orinochesi, e di altri Americani.** Roma, MDCCLXXXII. 8°, XVI-430 pp. Tomo IV. **Stato presente di Terra-Ferma.** Roma, MDCCLXXXIV. 8°, XX-498 pp. Véase: J. del Rey Fajardo. "Introducción...". En *Ob. cit.*, I, 385-399. J. del Rey Fajardo. **Bio-bibliografía**, 259-264.
- 61 Para el contenido: Cfr. Rob. STREIT. **Bibliotheca Missionum**, I, número 838, 845, 872, 942, 976, Tomo XXII, N° 63.
- 62 [Valkenborg]. **Treurig Verhaal van de reize en marteldood van den eerw. P. I. Toebast ...** Gand, 1716. J. F. van der Shuren. **Wonderbaere Reize naer d'uitterste paelen van America.** Gand, 1778. [Se trata de la traducción de una parte del Mudo lamento del P. Matías de Tapia]. F. Kiekens. **Een gentsche martelaar Ignatius Toebaest, van het Gezelschap Jesus. Zijn Leven, zijne Brieven, en zijne Marteldood.** Louvain, 1888.
- 63 Zdenek Kalista. "Los misioneros de los países checos que en los siglos XVII y XVIII actuaban en América Latina". En: **Ibero-Americana Pragensia.** Praga, Anuario del Centro de Estudios Ibero-Americanos de la Universidad Carolina de Praga, año II (1968) 117-161.
- 64 El primero en penetrar el mundo cultural de los achaguas fue sin duda el P. Alonso de Neira, quien cubre todos los espacios del siglo XVII. Lamentablemente, la parte que conocemos de su producción escrita es indirecta, pues de ella se sirvió el P. Juan Rivero para redactar su **Historia de las Misiones**.

Para los sálivas, opinamos, que la mejor interpretación la ofrece el jesuita alemán Gaspar Beck, quien con su escrito *Missio orinocensis in novo Regno*, 1684,⁶⁵ nos traza una visión certera de esta nación al concluir el siglo XVII.

Para el mosaico de naciones de la gran Orinoquia hay que recurrir tanto a *El Orinoco ilustrado y defendido* de Gumilla como al *Ensayo de Historia americana* del P. Gilij. Sin embargo, para el mundo caribe nadie ha superado hasta el presente la fina sensibilidad y perspicacia observadora de un humilde Hermano Coadjutor, el H. Agustín de Vega⁶⁶ quien además recoge la problemática geomisional en la época comprendida entre 1731 y 1745.

Dos son los aportes fundamentales de los jesuitas a la geografía orinoquense: el primero haber descubierto la conexión fluvial Orinoco-Amazonas a través del río Casiquiare⁶⁷ y el segundo en haberse constituido en los descubridores científicos del gran río venezolano a través de las obras de los PP. Tapia, Gumilla y Gilij.

9. Al ingresar al campo de la geografía y de la cartografía creemos oportuno, para no descender a detalles, adelantar dos consideraciones ilustrativas.

En una primera reflexión es conveniente dejar sentado que la geografía fue una ciencia cultivada con pasión por los jesuitas del Barroco. Por una parte, es preciso reconocer el influjo que ejerció en su formación el estudio de la geografía clásica. En este contexto se puede comprender la afirmación de Dainville que "los escolares del siglo XVI conocían mucho mejor y con infinitamente más detalles la tierra de los antiguos que la suya. Y cuando la geografía moderna se yuxtapone a la antigua, sus ojos se fijan, más que en la descripción de las tierras nuevas, en la de los principales imperios y pueblos de Europa y más particularmente en los turcos".⁶⁸ Y por otro lado, los inéditos espacios misionales definieron una vocación científica institucional. Haremos una somera alusión al caso de China. Del *Novus Atlas Sinensis* publicado por el P. Martín Martini

65 Archivum Romanum Societatis Iesu. *Provincia Novi Regni et Quiti.*, 15-I, fols., 71-78v. La traducción castellana se debe al P. Manuel Briceño, Profesor de Humanidades Clásicas en la Universidad Javeriana de Bogotá. Fue publicada en: José del Rey Fajardo. *Documentos jesuíticos relativos a la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas, II (1974) 168-190. J. del Rey Fajardo. *Bio-bibliografía*, 498-500.

66 *Noticia del Principio y progreso del establecimiento de las Misiones de Gentiles en el Rio Orinoco...* En: José del Rey Fajardo. *Documentos jesuíticos relativos a la Historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas, 11 (1974) 3-149.

67 Descubrimiento realizado por el P. Manuel Román en 1744. Gilij. *Ob. cit.*, I, 55 y ss..

68 François de Dainville. *L'éducation des jésuites (XVI-XVIII siècles)*. Paris, Les Editions de Minuit (1978) 456.

en 1655 hasta el **Mapa de los Jesuitas** de China, Manchuria y Mongolia, que conoció la luz pública en París en 1735, varias generaciones comprometieron sus saberes en esta disciplina que se inicia con Ricci y los Padres Aleni, Schall, Verbiest, Ruggieri, Richthofen y concluye en el P. du Halde.⁶⁹

Así pues, hay que establecer como premisa que los misioneros disponían de la formación básica que requería en aquellos tiempos la geografía.

Quien estudie con detalle el contenido de la biblioteca de la Universidad Javeriana se sorprenderá de la riqueza bibliográfica que reposaba en sus anaqueles sobre toda la geografía mundial.⁷⁰

Todo ello explica el interés que mostraron algunos jesuitas orinoquenses por este estudio. El P. Gilij nos narrará que las paredes de su pobre residencia de La Encaramada, en las cercanías del Orinoco, estaban adornadas con algunos mapas del cartógrafo francés Nicolás Sansón de D'Abbeville, motivo constante de la curiosidad de sus indígenas.⁷¹

El viajero La Condamine pudo verificar en su viaje por el Amazonas en 1743 cómo el P. Magnin le presentó una carta de su propia cosecha, y fundamentada sobre las memorias de varios misioneros, sobre el curso del Marañón y de todos los ríos que desembocan en él desde la provincia de Quito hasta las posesiones portuguesas.⁷²

El autor del **Ensayo de Historia de América** recordará al redactar su libro que durante sus estudios en Santafé tuvo un mapa en sus manos que contenía la comunicación Orinoco-Amazonas.⁷³

Sin lugar a dudas el aporte más decisivo a la cartografía orinoquense nos la suministra en 1747 el P. Bernardo Rotella en el documento ilustrativo de su mapa y allí verificamos que estudió la cartografía amazónica y hace referencia expresa a una serie de mapas antiguos y al mapa del P. Acuña.⁷⁴

69 Quien desee más información: Félix Alfredo Plattner. **Jesuitas en el mar. El camino al Asia**. Buenos Aires, Edit. Poblet (1952) 246-261.

70 José del Rey Fajardo. **Las mentalidades en el Nuevo Reino: La Universidad Javeriana**. Santafé de Bogotá-San Cristóbal, II, 1998.

71 Felipe Salvador Gilij. **Ensayo de Historia Americana**. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, II (1965) 146.

72 Charles M. de la Condamine. **Viaje a la América Meridional por el Río de las Amazonas**. Barcelona, Editorial Alta Fulla (1986) 25.

73 Gilij. **Ob. cit.**, I, 51: "Yo mismo en Santa Fe del Nuevo Reino, donde viví unos seis años, tuve uno de estos acertados mapas".

74 Museo Naval. Madrid. Mss., 320. **Noticias sobre la Geografía de la Guayana**. Bernardo Rotella. Caicara, abril 1 de 1747.

Cuando el Maestre de Plata, don Pascual Martínez Marco, se vio obligado a vivir el día de Jueves Santo de 1749 en la población de Carichana, anotaría brevemente en su *Diario* al hablar sobre la intercomunicación fluvial Orinoco-Amazonas "... según lo han visto lo misioneros... esto se ve patente por los mapas que se han sacado de este río".⁷⁵

En este contexto no es de extrañar que Esteve Barba afirme que la ciencia geográfica de gran parte del XVII americano corre a cargo de los jesuitas.⁷⁶

En una segunda consideración es necesario resaltar que lo que otorga valor a un mapa es el documento anexo que lo explica, pues allí podía precisarse con mayor seguridad la visión del territorio, hidrografía, orografía, toponimia, distancias, lugares estratégicos, vías de penetración, puntos de encuentros así como otras advertencias capaces de ser sintetizadas en el mapa.

La última advertencia es fundamental. El Orinoco de la cartografía actual, fundamentada en el rigor de la triangulación geodésica y de los levantamientos aeroespaciales, junto con una nueva onomástica en disonancia muchas veces con la geografía histórica, no concuerda con el Orinoco histórico, visualizado como Orinoco amazónico desde mediados del siglo XVI hasta los comienzos del XIX.⁷⁷

En efecto, toda la historia de los siglos XVI, XVII y XVIII identifica el nacimiento del Orinoco con el Nudo de Pasto en la misma perspectiva de sus supuestos hermanos gemelos amazónicos el Caquetá y el Putumayo. No es lo mismo el Orinoco histórico que el Orinoco geográfico de hoy. La visión primigenia de los dos grandes ríos suramericanos plasmó el espejismo histórico de un Orinoco amazónico, un verdadero mito geográfico que se incrustó en el inconsciente de los hombres, de los gobernantes y de los misioneros de los siglos XVII y XVIII. Y este mito sirvió para la creación de una entidad gubernativo-provincial hispana de la doble provincia del Dorado: la del Dorado amazónico de Jiménez de Quesada y la del Dorado orinoquense de su familiar Antonio de Berrío.

Cuatro grandes etapas podríamos fijar en los aportes misionales de esta época:

75 Jean-Paul Duviols. "Pascual Martinez Marco. Viaje y derrotero de la ciudad de Cumaná a la de Santa Fe de Bogotá (1749)". En: *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*. Toulouse, 26 (1976) 28.

76 Francisco Esteve Barba. *Cultura virreinal*. Barcelona-Madrid, Salvat Editores (1965) 636.

77 Daniel de Barandiarán. "El Orinoco Amazónico de las Misiones jesuíticas". En: J. del Rey Fajardo. *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*. San Cristóbal, II (1992) 129-360.

- a) la producción de los PP. Matías de Tapia y Juan Capuel entre 1715 y 1720.
- b) La cartografía gumillana (1731-1737) que se prolonga en cierto sentido hasta 1741 por la publicación de **El Orinoco ilustrado**.
- c) El período de expansión geográfica llevada a cabo, entre otros, por los PP. Bernardo Rotella, Manuel Román, Roque Lubián y el descubrimiento del Casiquiare en 1744. A ellos habría que añadir el aporte quiteño.
- d) El P. Felipe Salvador Gilij y los jesuitas expulsos.

Aquí sólo nos fijaremos en el mapa que cambia la historia de la concepción del Orinoco amazónico por el Orinoco guayanés. Uno de los mejores conocedores de la geografía y de las gentes del Orinoco fue el P. Bernardo Rotella (1700-1748). Prácticamente dedicó 17 años (1731-1748) a recorrer el gran río venezolano desde Santo Tomé de Guayana hasta, por lo menos, las tierras de los Guaypunabis, más arriba del Raudal de Maipures. En 1745 fue designado Superior de las Misiones del Orinoco en sustitución del P. Manuel Román.⁷⁸ Gran parte de su superiorato se dirigió a organizar los pueblos del alto Orinoco y de entablar paces con los guaypunabis.⁷⁹

La existencia del mapa de Rotella fue dada a conocer por Demetrio Ramos en 1946 y lo data entre 1761 y 1766.⁸⁰ Pero sería Pablo Ojer quien en 1962 precisaría mejor la cronología del mapa⁸¹ al adecuarlo a la biografía del autor.

En realidad el mapa es de 1747 y su autor indiscutible es el P. Bernardo Rotella según lo manifiesta la relación que acompaña, fechada en Caicara del Orinoco el 1 de abril de 1747.⁸² Ignoramos a quién va dirigida la carta: "A la de ayer de V. M. respondí aprisa y con malos aperos. No los hay hoy mucho mejores, pero hay más lugar y así digo lo primero que si V. M. gustare de sacar el Orinoco antes que yo me halle con V. M., lo puede sacar así".⁸³ Y de inmediato sigue una descripción pormenorizada del río con sus respectivas coordenadas.

78 Vega. *Ob. cit.*, 142.

79 Vega. *Ob. cit.*, 143-146.

80 Demetrio Ramos Pérez. *El Tratado de Límites de 1750 y la expedición de Iturriaga al Orinoco*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (1946) 461-462. El original se encuentra en el Museo Naval. Madrid. Mapas de Guayana. Carpeta pequeña. En el mismo mapa se encuentra la siguiente leyenda: "Mapa del P. Rotella que acompaña a la Relación".

81 Pablo Ojer. "El mapa de Guayana del P. Bernardo Rotella S. J.". En: *SIC*. Caracas (1962) 489-492.

82 Museo Naval. Madrid. Manuscritos, 320. *Noticias sobre la Geografía de la Guayana*.

83 *Ibidem*.

Indiscutiblemente, y aunque no lo exprese el documento, para las regiones del Casiquiare tuvo que asesorarse del P. Manuel Román. Asimismo, del análisis del texto se deduce que conocía bastante bien los mapas antiguos.⁸⁴ También se ilustra para la zona de la Parima con algunos indígenas de esa zona.⁸⁵

Entre la producción autóctona conocida es el primer mapa que revoluciona la concepción cartográfica guayanesa en sus aspectos fundamentales pues traza al Orinoco como río íntegramente guayanés y no andino, establece la comunicación Orinoco-Amazonas y sitúa al lago de la Parima como distribuidor de las aguas que corren a las hoyas del Amazonas, Orinoco y Esequivo.

No podemos precisar si hubo influjo o no del revolucionario diseño de Rotella en el de Storm Van's Gravesande: "Mapa de la región Orinoco- Esequibo, hecho por la Compañía de las Indias Occidentales". Año 1750. Lo cierto es que coinciden en la concepción de las funciones de la Parima con toda el área de la Guyana holandesa. También es factible que para ciertas aseveraciones hayan tenido informantes comunes.

Con la llegada de la Expedición de Límites en 1756 a territorio jesuítico el quehacer científico de la cartografía oficial pasó definitivamente a dominio del gobierno de la corona.⁸⁶ Mas, este hecho no significa el fin de este género geográfico entre los misioneros orinoquenses. En primer lugar porque la producción cartográfica de la Expedición seguiría desconocida para la mayoría de los hombres que habitaban en la gran arteria venezolana. Y en segundo término, porque las necesidades que habían motivado gran parte de la cartografía jesuítica seguían vigentes. Sin embargo, la expulsión de la orden en 1767 significó la posible desaparición de mucha parte de este frágil material.

10. El estudio de la medicina y la salud en las misiones jesuíticas de la Orinoquia (1661-1767) es un capítulo de la historia misional que todavía está por escribirse.⁸⁷

84 Museo Naval. **Manuscritos**, 320. Cuando habla del Guaviare asevera: "... si son verdaderos en la altura los mapas antiguos". Y más adelante hace alusión al mapa del P. Acuña.

85 Museo Naval. **Manuscritos**, 320. Del Casiquiare a la Parima dice: "Desde allí nadie da plena razón de su curso, unos indios porque no quieren, otros por no saber".

86 Demetrio Ramos Pérez. **El Tratado de Límites de 1750 y la Expedición de Iturriaga al Orinoco**. Madrid, 1946. Manuel Lucena Giraldo. **Laboratorio tropical. La Expedición de Límites al Orinoco, 1750-1767**. Caracas, Monte Avila Editores Latinoamericana. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1991. M. Lucena Giraldo y María del Mar Flores. "Una aproximación a la Colección Bauzá". En: **Revista de Indias**. Madrid. Vol. L, nº 189 (1989) 547-584.

87 Ello no excluye la presencia de valiosos estudios parciales como el de José Rafael Fortique sobre los aportes médicos en la obra del P. José Gumilla. José Rafael Fortique. **Aspectos médicos en la obra de Gumilla**. [Caracas] 1971.

La primera pregunta obligada versa sobre si existieron o no boticas en los inhóspitos espacios de la Orinoquia.

Con las salvedades que imponía la lejanía y la pobreza también los poblados misionales dispusieron de su rudimentaria botica.

Varios testimonios de primera mano evidencian la realidad de la institución que estudiamos. Citaremos tan sólo dos.

Es convincente la declaración de un personaje clave en la historia del Orinoco entre 1730 y 1750; nos referimos al H. Agustín de Vega quien al describir al misionero dice: "... [es] un amoroso Padre de familia, que tiene prevención de medicinas, quantas puede adquirir, y el libro de mayor importancia despues de los necesarios, que nunca les falta, es alguno de medicina".⁸⁸

El P. Gilij, desterrado en Roma, recordará en 1780 la visita que le hizo el autor de *El Orinoco ilustrado* en su reducción de Betoyes el año 1749 y escribirá: "En su casa, o cabaña, tenía toda suerte de útiles medicinas caseras, y al primer aviso del fiscal, dedicándose como amorosa madre a cuidarlos, era todo agilidad, todo prontitud, todo alegría. Yo estaba a su lado sorprendido de sus dulces maneras. (...) Y movido del ejemplo de tan gran hombre, una vez que hube llegado al Orinoco me afané por imitarle en algo".⁸⁹

Asímismo, nos consta de la relación que mantenían los misioneros con la botica de la Universidad Javeriana pues a ella remitían lo que consideraban podía ser útil para su mejoramiento; así lo evidencian, por ejemplo, los envíos del P. Gumilla al "hermano Juan de Agullón, boticario, médico y excelente químico del colegio máximo".⁹⁰

Una segunda pregunta la constituiría el espacio y el tiempo requeridos para implantar la botica en la "cultura reduccional". Este concepto abarca el proceso que vivirían las reducciones en sus usos y costumbres hasta llegar a desarrollar formas de vida cada vez mejores. Algunas de ellas, y no las más importantes, fueron: el cruce y selección de modos de subsistencia europeos e indígenas, así como en su resultante híbrido que adoptó formas más eficientes para llevar a cabo las tareas tradicionales. De esta suerte las reducciones se convirtieron en centros urbanos en miniatura, poblados por indígenas que

88 Agustín Vega. *Noticia*, 105.

89 Gilij. *Ob. cit.*, III, 81-82.

90 Gumilla. *El Orinoco ilustrado y defendido*, 399.

producían bienes para su propia subsistencia y para los mercados españoles⁹¹ a la vez que cultivaban fórmulas de bienestar social.

En el siglo XVII aparece un personaje totalmente anónimo hasta la fecha que impulsaría de forma decisiva los programas de salud en el área misional casanareña. Nos referimos a Renato Xavier quien acompañaría al P. Dionisio Mesland desde Martinica a Tierra Firme en 1653 y se instalaría en las reducciones jesuíticas hasta su muerte. Por un juicio que se le siguió por extranjero sabemos que era "... cirujano y médico y hace las más curas y medicinas con mucha /ilegible/ de interés y los pobres los cura de balde y aun los sustenta en su casa mientras los está curando y que asimismo tiene una botica donde saca los reca[u]dos para las medicinas necesarias sin ningún interés...".⁹²

También otro juicio nos acerca a finales del XVII al concepto de beneficencia organizada la cual comenzaba a rendir sus frutos a juzgar por las reiteradas preguntas del juez a ciertos testigos sobre la existencia de un hospital en Pauto. Don Tiburcio Medina, capitán de la escolta del Orinoco, declaraba al respecto: "... en las veces que ha estado en el dicho Pueblo de Pauto, antes que se mudase al paraje donde hoy está, vio en él una casa grande donde el padre Cura de dicho Pueblo, Padre Juan Fernández Pedroche, recogía los indios y muchachos enfermos y allí los curaba y daba de comer y asistir por medio en ella Renato Xavier de nación francesa, pero no sabe cuya costa se fabricó dicha casa".⁹³

Frente al fracaso de los intentos de arraigarse en el Orinoco entre 1681 y 1695,⁹⁴ llevó a los jesuitas neogranadinos a retirarse al piedemonte andino y reorganizarse hasta la búsqueda de proyectos que pudieran avalar su entrada al gran río venezolano y en esta revisión optaron los misioneros casanareños a solicitar del General de la Compañía de Jesús que se le elevara el puesto de

91 David Block. *La cultura reduccional de los Llanos de Mojos*. Tradición autóctona, empresa jesuítica & política civil, 1680-1880. Sucre, Historia Boliviana (1997) 32.

92 Archivo Nacional de Chile. *Jesuitas*, 226. Renato Xavier y el Sargento Guido Belile vecinos de la ciudad de Santa María de Rosa ante vuestra merced parecemos... y decimos que a nuestro derecho conviene que vuestra merced mande se nos saque un tanto autorizado... [Pauto, marzo de 1678].

93 AGI. Santafé, 249. Testimonio de los Autos hechos a pedimiento del Padre Procurador General de la Religión de la Compañía de Jesús de la ciudad de Santa Fe... cerca de la escolta y lo demás que han pedido se de para el fomento de las misiones de la Provincia de Orinoco, fol., 77v. Semejantes declaraciones aducen los otros testigos: José Ruiz Romero (fol., 62v-63); Salvador Esparza (fol., 52v).

94 José del Rey Fajardo. "Introducción al estudio de la historia de las misiones jesuíticas en la Orinoquia". En: José del Rey Fajardo (Edit.). *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*. San Cristóbal, Universidad Católica del Táchira, I (1992) 415-419.

Pauto a la categoría de colegio. En 1693 declaraba el P. Tirso González que “no hay lugar de poder darse ejecución a los antiguos deseos de aquellos Padres Misioneros ... por la incapacidad que hay allí de ministerios propios y necesarios para colegio”. Pero añade que, dadas las ventajas del sitio

*se acomodase vivienda capaz para que pudiesen juntarse en ella los demás Misioneros para hacer los Ejercicios del año y los dichos de las Renovaciones, que serviría para consuelo de los mismos Misioneros y para que los Ejercicios se hiciesen con puntualidad y exacción, porque el hacerlos separados en los curatos o Misiones con el mismo peso de ocupaciones que en lo demás del año está muy expuesto o a que no se hagan o a que no se hagan como se deben hacer.*⁹⁵

También el siglo XVIII nos abre posibilidades para seguir el puesto de las boticas en la vida misional.

En tiempos del P. Gilij debió ser crecido el comercio de las drogas de botica en las demarcaciones misionales: “Pero lo que [a] los bárbaros les da menos fastidio en sus enfermedades son los medicamentos diaforéticos hechos con flores de casia, de rosas, o bien de borraja, traídos de Santa Fe, y ya sea por el azúcar que se mezcla en estas infusiones, y que a los indios les gusta extraordinariamente, o por la utilidad que de ellas sacan, *las piden muchas veces por sí mismos*”.⁹⁶

De igual forma queremos llamar la atención sobre la presencia de hombres que conocían de medicina. El P. Juan Rivero, autor de la **Historia de las Misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta**,⁹⁷ había estudiado medicina en la universidad de Alcalá y su huella se trasparenta cuando en el correr de su obra analiza algunas enfermedades.⁹⁸

Un tercer punto haría referencia a lo que podríamos designar como criterios experimentales y científicos que rigieron la vida de las boticas en países “en que faltan médicos y boticarios”.⁹⁹

95 APT. Leg. 132. fol., 76. **Carta del P. Tirso González al Provincial del Nuevo Reino**. Roma, 15 de agosto de 1693.

96 Gilij. **Ob. cit.**, II, 77. [El subrayado es nuestro].

97 Editado en Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1956.

98 José Gumilla. **Escritos varios**. Caracas (1970) 25: “... se aplicò desde entonces muy de veras al estudio de la Medicina, à que tiraba su genio, o por mejor decir, la oculta Providencia de Dios... Prosiguiò el estudio de esta facultad, y llegado al tiempo de entrarà Practicante...”.

99 Gilij. **Ob. cit.**, II, 76.

El P. Gilij observaba ya en su tiempo que en las regiones americanas hay muchos “que creen estar en condiciones de curar a los enfermos”, pero en realidad eran pocos los entendidos y afortunados en sus curas pero su éxito entre los enfermos era tal que “aun en las ciudades en que hay médicos”, apelaban a aquellos más gustosamente en sus necesidades.¹⁰⁰

Mas en la Orinoquia la realidad era otra. En última instancia se trataba de una experiencia acumulada tanto por la observación directa del modo de actuar de los indígenas y sobre todo de los piaches¹⁰¹ así como también de las reflexiones de los españoles allí residentes¹⁰² y de la recopilación y ensayos llevados a cabo por los propios misioneros.¹⁰³

No es muy amplia la bibliografía que contenían las bibliotecas llaneras referente a los saberes medicinales. Con todo nos encontramos la obra usual del H. Steynefer, **Florilegio medicinal**¹⁰⁴ que reposaba en las bibliotecas de Tame,¹⁰⁵ Caribabare¹⁰⁶ y Surimena.¹⁰⁷ También utilizaron los jesuitas la **Obra Médico-chirúrgica** de Madame Foquet¹⁰⁸ de la que cuatro tomos se ubicaban en la Misión de Casimena.¹⁰⁹ Y en la Procuraduría de Caribabare, la biblioteca más rica de las misiones, hay que citar dos libros más: uno de Medicina y otro de Cirugía.¹¹⁰ De las bibliotecas del Orinoco no podemos hacer alusión alguna pues hasta el momento no hemos podido ubicarlas pero por el testimonio del

100 Gilij. *Ob. cit.*, II, 88-89.

101 Véase: Gilij. *Ob. cit.*, II, 88-101.

102 La presencia de la Expedición de Límites de 1750 también facilitó la comprobación de las pócimas tropicales con la ciencia médica de entonces (Gilij. *Ob. cit.*, II, 79).

103 La lectura de ciertos capítulos de **El Orinoco ilustrado** y del **Ensayo de Historia Americana** nos revela la preocupación de los misioneros por el intercambio de información sobre la ciencia médica de entonces (Gilij. *Ob. cit.*, II, 79). Gumilla. *Ob. cit.*, 360-457. Gilij. *Ob. cit.*, II, 78: “Mis lectores se darán cuenta perfectamente de que yo en la descripción de los remedios orinoquenses hablo siempre de aquellos que usan los misioneros”.

104 Juan Herno. Steynefer. **Florilegio medicinal de todas las enfermedades, sacado de varios y clásicos Autores para bien de los pobres, en particular para las provincias remotas en donde administran los RR. Misioneros de la Compañía de Jhesus.** Mexico, 1712]. [Sommervogel. *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus.* VII, 1537].

105 ANB. **Conventos**, t. 32. fols., 403-404v

106 ANB. **Temporalidades**, t. 5, fols., 685v-689

107 ANB. **Temporalidades**, t. 3, fols., 834v-838

108 **Obra médico-chirúrgica de Madama Fouquet.** Salamanca, 1750. Traducido del francés al español, bajo el nombre de Francisco Monroi y Blasso=Francisco de Moya. [Sommervogel, V, 1348].

109 Marcelino Ganuza. **Monografía de las Misiones vivas de Agustinos Recoletos (Candelarios) en Colombia.** Bogotá, II (MCMXXI) 28-29.

110 ANB. **Temporalidades**, t. 5, fols., 685v-689. Yttem. Uno descuadernado. **Medicina.** Yttem. Uno descuadernado. **Cirugía.**

P. Gilij ambos autores servían en el gran río venezolano de orientación a los misioneros.

Esta es a grandes rasgos una síntesis apretada de la labor científica llevada a cabo por los miembros de la Compañía de Jesús en la Orinoquia.

ARCHIVOS Y BIBLIOGRAFIA

I. ARCHIVOS

Sevilla. Archivo General de Indias (AGI).

Santafé, 249.

Indiferente General, Leg., 1342.

Alcalá de Henares. Archivo de la Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús (APT).

Leg. 132.

Santiago de Chile. Archivo Nacional de Chile (ANCh).

Jesuitas, 226.

Roma. Archivum Historicum Societatis Iesu (ARSI).

Provincia Novi Regni et Quiti, 3, 4, 5, 15-I.

Opera Nostrorum, 342.

Bogotá. Archivo Nacional de Colombia (ANB)

Conventos, t. 32.

Temporalidades, t., 3, 5.

MADRID. Museo Naval

Manuscritos, 320.

II. BIBLIOGRAFIA

AGUIRRE ELORRIAGA, Manuel.

1941 *La Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas.

Arte y Vocabulario de la Lengua Achagua. Doctrina Christiana, Confesonario de uno y otro sexo e instruccion de Cathecumenos. Sacado de lo que trabajaron los Padres Alonso de Neira y Juan Ribero de la Compañía de Jesus. Trasuntado en el Pueblo de Sn. Juan Francisco de Regis. Año, 1762.

BARANDIARAN, Daniel de.

1992 "El Orinoco amazónico de las misiones jesuíticas". En: José DEL REY FAJARDO (Edit.). **Misiones jesuíticas en la Orinoquia**. San Cristóbal, Universidad Católica del Táchira, II 129-285.

La Crónica del Hermano Vega 1730-1750. [Manuscrito].

BLOCK, David.

1997 **La cultura reduccional de los Llanos de Mojos**. Tradición autóctona, empresa jesuítica & política civil, 1680-1880. Sucre, Historia Boliviana.

CASSANI, José.

1741 **Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reyno de Granada en la América**. Madrid.

CONDAMINE, Charles M. de la.

1986 **Viaje a la América Meridional por el Río de las Amazonas**. Barcelona, Editorial Alta Fulla.

CUNILL GRAU, Pedro. **Geografía del Poblamiento Venezolano en el siglo XIX**. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, I, 1987.

DAINVILLE, François de.

1978 **L'éducation des jésuites (XVI-XVIII siècles)**. Paris, Les Editions de Minuit.

DEL REY FAJARDO, José.

1966 **Documentos jesuíticos relativos a la Historia de la Compañía de Jesús en Venezuela**. Caracas, I.

1771 **Aportes jesuíticos a la filología colonial venezolana**. Caracas, 2 vols.

1974 **Documentos jesuíticos relativos a la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela**. Caracas, II.

— "Filósofos y teólogos jesuitas en la Venezuela colonial". En: **Montalbán**. Caracas, Nº. 3, 7-51.

1992 "Introducción al estudio de la historia de las misiones jesuíticas en la Orinoquia". En: José DEL REY FAJARDO (Edit.). **Misiones jesuíticas en la Orinoquia**. San Cristóbal, Universidad Católica del Táchira, I, 197-682.

1993 "Miguel Alejo Schabel s. j.: Escritor, aventurero y misionero". En: **Boletín Universitario de Letras**. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, vol. I, 169-195.

1995 **Bio-bibliografía de los jesuitas en la Venezuela colonial**. San Cristóbal-Santafé de Bogotá.

1996 **Una utopía sofocada: Reducciones jesuíticas en la Orinoquia**. Caracas, Academia Nacional de la Historia.

1998 "El mundo intelectual y simbólico del misionero orinoquense". En **Estudios Eclesiásticos**. Madrid, n.º. 287, 591-619.

— "La cultura, el libro y las lecturas de los misioneros casanareños". En: **Boletín de la Academia Nacional de la Historia**. Caracas, t. LXXXI, n.º. 322, 213-293.

— José. **Las mentalidades en el Nuevo Reino: La Universidad Javeriana**. Santafé de Bogotá-San Cristóbal, II.

DONIS RIOS, Manuel Alberto.

1992 "La cartografía jesuítica en la Orinoquia (siglo XVIII)". En: DEL REY FAJARDO (Edit). **Misiones jesuíticas en la Orinoquia**. San Cristóbal, I, 783-840.

DURBIN, Marshall.

"A survey of the carib language family". En E. B. BASSO (ed): **Carib-speaking indians: culture, society and language**. Tucson. The University of the Arizona Press (The Anthropological Papers of the of Arizona, 28) 24.

DUVIOLS, Jean-Paul.

1976 "Pascual Martinez Marco. Viaje y derrotero de la ciudad de Cumaná a la de Santa Fe de Bogotá (1749)". En: **Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien**. Toulouse, 26. 28. ESTEVE BARBA, Francisco.

1965 **Cultura virreinal**. Barcelona-Madrid, Salvat Editores.

FORTIQUE, José Rafael.

1971 **Aspectos médicos en la obra de Gumilla**. [Caracas].

GANUZA, Marcelino.

1921 **Monografía de las Misiones vivas de Agustinos Recoletos (Candelarios) en Colombia Siglo XVII-XX**. Bogotá, II.

GIARD, Luce.

1995 "Le devoir d'intelligence ou l'insertion des jésuites dan le monde du savoir". En: Luce GIARD. **Les jesuites à la Renaissance**. Paris, Presses Universitaires de France, p. XI-LXXIX.

GILIJ, Felipe Salvador.

1965 **Ensayo de Historia Americana**. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 3 vols.

GILIJ, Filippo Salvatore.

Saggio di Storia Americana, ossia Storia Naturale, Civile e Sacra dei Regni, e delle provincie Spagnole di Terraferma nell'America meridionale. Scritta dall'Abate Filippo Salvatore Gilij e consacrata alla Santità di N. S. Papa Pio Sesto felicemente regnante. Tomo I. **Della storia geografica e naturale della provincia dello Orinoco.** Roma MDCCLXXX. Per Luigi Perego Erede Salvioni, Stampatore vaticano nella Sapienza. 8°, XLIV-399 pp. Tomo II. **De' Costumi degli Orinochesi.** Roma, MDCCLXXXI. 8°, XVI-399 pp. Tomo III. **Della religione e delle lingue degli Orinochesi, e di altri Americani.** Roma, MDCCLXXXII. 8°, XVI-430 pp. Tomo IV. **Stato presente di Terraferma.** Roma, MDCCLXXXIV. 8°, XX-498 pp.

GUMILLA, José.

1741 **El Orinoco ilustrado.** Historia Natural, Civil y Geographica, de este Gran Río, y de sus caudalosas vertientes: Gobierno, usos, y costumbres de los indios sus habitantes, con nuevas y utiles noticias de Animales, Arboles, Aceytes, Resinas, Yervas, y Raíces medicinales: Y sobre todo, se hallarán conversiones muy singulares a nuestra Santa Fé, y casos de mucha edificacion. Madrid, XL (sin foliar)-580 + 19 de índices.

1970 **Escritos varios.** Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.

KALISTA, Zdenek.

1968 "Los misioneros de los países checos que en los siglos XVII y XVIII actuaban en América Latina". En: **Ibero-Americana Pragensia.** Praga, Anuario del Centro de Estudios Ibero-Americanos de la Universidad Carolina de Praga, año II, 117-161.

KIEKENS, F.

1888 **Een gentsche martelaar Ignatius Toebaest, van het Gezelschap Jesus. Zijin Leven, zijne Brieven, en zijne Marteldood.** Louvain.

LUCENA GIRALDO, Manuel y María del Mar FLORES.

1998 "Una aproximación a la Colección Bauzá". En: **Revista de Indias.** Madrid. Vol. L, nº 189, 547-584.

LUCENA GIRALDO,

1991 Manuel. **Laboratorio tropical. La expedición de Límites al Orinoco, 1750-1767.** Caracas, Monte Avila Editores, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

MARTINEZ, Felicísimo.

1991 "La Escolástica y su aporte metodológico". En: José DEL REY FAJARDO (Edit.). *La pedagogía jesuítica en Venezuela*. San Cristóbal, Universidad Católica del Táchira, I, 225-300.

MATEOS, Francisco.

1944 "Antecedentes de la entrada de los jesuitas españoles en las Misiones de América". En: *Misionalia Hispanica*. Madrid, 109-166.

MATTEI-MILLER, Marie Claude.

1992 "El Tamanaku en la lingüística caribe. Algunas propuestas para la clasificación de las lenguas caribes de Venezuela". En: DEL REY FAJARDO (Edit.). *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*. San Cristóbal. II, 461-613.

Memoires pour l'Histoire des Sciences et des beaux Arts, commencés d'etre imprimés l'an 1701 a Trévoux, et dédiés á Son Altesse Sérénissime Monseigneur le Prince Souverain de Dombes. A Paris, Chez Chaubert: (1747) oct-dec., pp. 2319-2345, 2501-2524. (1748) jan-mar., pp. 27-53, 189-191. (1759) marz-abril, pp. 623-640.

MERCADO, Pedro de.

1957 *Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús*. Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 4 vols.

Museo Naval. Madrid. Mss., 320. *Noticias sobre la Geografía de la Guayana*. Bernardo Rotella. Caicara, abril 1 de 1747.

Nuovo Giornale di Letteratura di Modena. Tomo 33. Págs. 233-251. *Efemeridi Letterarie di Roma*. X: 1-3; 7-9; 9-12; 25-27; 33-35; 289-291; 297-299. XI: 153-155; 161-163; 169-171. XII: 97-99. *L'Esprit des Journaux*. París. 1781 (junio): 106-116. 1782 (enero): 75-90. 1784 (julio): 187-209. 1785 (octubre): 160-169. *Biographie Universelle Ancienne et Moderne*. París, t. XVII (1816) pp. 382-383.

OLZA, Jesús.

1992 El Padre Felipe Salvador Gilij en la historia de la lingüística venezolana". En: DEL REY FAJARDO (Edit). *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*. San Cristóbal, II, 361-459.

PELLEPRAT, Pedro.

1965 *Relato de las Misiones de los Padres de la Compañía de Jesús en las islas y en tierra firme de América Meridional*. Estudio preli-

minar por José del Rey s.j. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, n^o, 77.

PEREZ HERNANDEZ, Francisco Javier.

1992 "Elementos de paleolexicografía en el Vocabulario Achagua de Neira y Ribero". En: J. DEL REY FAJARDO (Edit.). **Misiones jesuíticas en la Orinoquia**. San Cristóbal, II, 615-629.

PLATTNER, Félix Alfredo.

1952 **Jesuitas en el mar. El camino al Asia**. Buenos Aires, Edit. Poblet.

RAMOS PEREZ, Demetrio.

1946 **El Tratado de Límites de 1750 y la Expedición de Iturriaga al Orinoco**. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

RIVERO, Juan.

1883 **Historia de las Misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta**. Bogotá.

RIVERO, Juan.

Teatro del desengaño en que se representan las verdades católicas, con algunos avisos espirituales a los estados principales, conviene a saber, **Clérigos, Religiosos y Casados**, y en que se instruye a los mancebos solteros para elegir con acierto su estado y para vivir en el ínterin en costumbres cristianas. Obra póstuma, escrita por el V. P. Juan Rivero, Religioso Profeso de la Compañía de Jesús, misionero apostólico y Superior de las Misiones del Orinoco, Meta y Casanare, que cultiva la provincia del Nuevo Reyno, en la América Meridional. Córdoba, 1741.

ROBLEDO, Emilio.

1955 "Los Manuscritos sobre lenguas indígenas americanas de don José Celestino Mutis". En: **Universidad Pontificia Bolivariana**. Medellín, vol., 21, n^o 75, 6-15.

SAMUDIO, Edda O.

1992 "Las haciendas jesuíticas de las misiones de los Llanos del Casanare, Meta y Orinoco". En: José DEL REY FAJARDO (Edit.). **Misiones jesuíticas en la Orinoquia**. San Cristóbal, Universidad Católica del Táchira, I, 717-781.

SANTOS HERNANDEZ, Angel.

1992 "Actividad misionera de los jesuitas en el continente americano". En: José DEL REY FAJARDO (Edit.). **Misiones jesuíticas en la**

Orinoquia. San Cristóbal, Universidad Católica del Táchira, I, 7-137.

SCHIMIDT, Wilhelm.

1962 **Die Sprachfamilien und Sprachkreise der Erde.** Heidelberg.

SHUREN, J. F. van der.

Wonderbaere Reize naer d'uitterste paelen van America. Gand, 1778. [Se trata de la traducción de una parte del Mudo Lamento del P. Matías de Tapia].

STREIT, Rob.

1924 **Bibliotheca Missionum.** Freiburg I. Br. Herder & Co. G. M. B. H. Verlagsbuchhandlung.

SUAREZ,

1977 María Matilde. **La lengua sáliva.** Caracas.

TAPIA, Matías de.

1715 **Mudo Lamento** de la vastísima, y numerosa gentilidad que habita las dilatadas margenes del caudaloso Orinoco, su origen, y sus vertientes, a los piadosos oídos de la Magestad Catholica de las Españas, nuestro Señor Don Phelipe Quinto (que Dios guarde). Madrid.

VALKENBORG.

1716 **Treurig Verhaal van de reize en marteldood van den eerw. P. I. Toebast** ... Gand.

VEGA, Agustín de.

1974 *Noticia del Principio y progreso del establecimiento de las Misiones de Gentiles en el Rio Orinoco, por la Compañía de Jesus, con la continuacion, y oposiciones que hicieron los Carives hasta el año de 744 en que se les aterro, y atemorizo, con la venida de unos Cabres traydos, que se havecindaron el Cabruta. lo que para mejor inteligencia iremos contando por los años, en que se establecieron dichas Misiones, y lo que en cada uno passó, cómo passó, la qual relacion haze un testigo de vista que lo ha andado todo por si mismo muchas vezes, Religioso de la Misma Compañía.* Publicado por José DEL REY FAJARDO. **Documentos jesuíticos relativos a la Historia de la Compañía de Jesús en Venezuela.** Caracas, 11, 3-149.